

Del México colonial al México contemporáneo

Boletín del Seminario Permanente de Estudios Sobre la Mujer, N° 13. Junio 2022

Sección Mujeres en las Artes

Lucha Reyes: representante de la música mexicana

Elvia Rosa Velasco Covarrubias

Escuché a Lucha Reyes desde que era niña, su voz causó en mí muchos sentimientos, no sé precisar cuáles, pero me ponía alegre y energizada, a mi mamá y mi papá les encantaba escucharla, tenían un disco de acetato con sus éxitos, pero generalmente la escuchábamos por la radio. Tuvieron que pasar más de 30 años para que me enterara, por un amigo melómano, que ella nació a principios del siglo veinte en Guadalajara, en un hospital que se encontraba en la confluencia de las ahora nominadas calles Liceo y Juan Álvarez, justo donde trabajé durante la década de los noventa; me impresionó saber que tuvo una atormentada vida marcada por la explotación, debido a los problemas económicos que enfrentaba su familia en plena revolución y las desavenencias amorosas, ambas vividas desde temprana edad. A Lucha Reyes le toca vivir un periodo caótico nacional e internacionalmente, marcado por guerras, crisis financieras y toda la desolación adyacente, sin embargo, su voz es "...el más alto techo al que ha llegado la canción vernácula mexicana. (José Agustín:2013).

Lucha Reyes, cuyo nombre era María de la Luz Flores Aceves (1906-1944), nunca conoció a su padre, tampoco

MARINA, "LA LENGUA..."¹

Rosa María Spinoso Arcocha

UdeG/CULagos

Comienzo estas breves líneas con una cita de "El Continente Vacío"², obra cuya cuarta edición, bastante oportuna, por cierto, se presentó en 2020, ahora por la editorial CULagos. En ella, Eduardo Subirats aborda de forma elegantemente directa y precisa muchos de los enunciados que desde hace más de quince años viene defendiendo, no tan elegantemente pero con bases muy documentadas, un grupo de historiadores que se han dedicado a repensar la conquista a través de la relectura de los textos que se escribieron sobre la misma en los siglos XVI y XVII. Me refiero al Seminario de Historiografía de Xalapa "Repensar la Conquista de México" dirigido por el Dr. Guy Rozat quien propone, entre otras cosas, que las crónicas de la conquista, más que como fuentes, deben ser consideradas por los y las historiadoras como un hecho histórico, ya que siguen en buena parte el modelo de los textos bíblicos.

Y aunque en desacuerdo con Subirats, para quien doña Marina fue un personaje meramente secundario en la conquista, lo cito brevemente cuando dice que "el real ingreso de América Latina al reino de la historia coincide con el advenimiento del reino del silencio". Un fragmento que de inmediato me remitió a ella quien, por cierto, ha inspirado más literatura que historia, con honrosas excepciones, evidentemente. Aunque también ha suscitado acusaciones enconadas y exaltadas defensas, actualmente las segundas más que las primeras, gracias a las feministas. En seguida el escritor se refiere al dolor y a la muerte como el trauma fundacional atravesado por el discurso emergente de la conversión al cristianismo, del cual emerge a su vez la identidad cristiana, moderna y occidental de América Latina.

¹ Este texto es resultado de un conversatorio organizado y moderado por el Dr. Aristarco Regalado Pinedo, rector del CULagos, en la FIL de Guadalajara, 2019, y del que participamos el Dr. Tomas Calvo, el filósofo-escritor Eduardo Subirats y yo, para hablar sobre la Conquista, un evento fundacional en la historia de México. En mi caso, para hablar específicamente de la mujer que emergió de esa historia como una figura icónica y emblemática: Malintzin, Marina, Malinche.

² Eduardo Subirats, El Continente vacío, Lagos de Moreno, Jal. Editorial Culagos, 2019.

supo quién era, tomó su nombre artístico del hipocorístico de María de la Luz y del apellido del segundo marido de su madre. Su manera de interpretar las canciones era fuerte y desenfadada, incluso no personalizaba el sexo, interpretaba igualmente efusiva “Por una mujer ladina” que “Los Tarzanes” eso le valió ser considerada lesbiana, sin otro fundamento que solo cantar tal cual la canción.

Su voz pasó por momentos críticos provocando cambios en su tesitura de soprano, pero, afortunadamente, no le impidieron seguir cantando. Su vida se fue mermando, se especula sobre decepciones sentimentales, no poder concretar la maternidad por ella misma, traiciones, intentos de suicidio, etcétera, al punto de convertirse en alcohólica, (se caracterizaba por tener al centro del escenario en que se presentaba una mesa con una botella de tequila, misma que bebía en el transcurso de sus interpretaciones), haciendo honor a la canción “La Tequilera”. Su carisma y manera de interpretar provocaban tumultos pues, así como cantaba temas agresivos para hombre, representaba el sentimentalismo de las clases populares. Se suicida a los 38 años, con una sobredosis de barbitúricos mezclados con tequila. De Lucha Reyes se pueden decir muchas cosas, pero lo mejor es darse la oportunidad de escucharla para comprobar su lugar de representante de la música vernácula de México antes que Pedro Infante y Lola Beltrán, pues en su época no existía el desarrollo mediático con que se cuenta hoy.

En un solo párrafo fueron 500 años de una historia en la que ella hizo su entrada, Malintzin, Marina, Malinche, porque nadie representa mejor lo dicho por el autor que ella. La Malintzin originaria, a quien luego se dotó de un nombre cristiano, Marina, por medio del bautismo; después el de Malinche, bajo el signo de la palabra, pero también de la traición. La lengua, -dicen los expertos- por el glifo indicador de la palabra saliendo de su boca³, aunque parezca más indicador del silencio porque nunca hemos sabido qué fue lo que dijo.



Figs. 1 y 2: Marina, “La Lengua”.

Fue en ese reino del silencio en el que la erigieron señora de la palabra, y esa es la gran paradoja: no sabemos lo qué dijo y si realmente dijo algo, pues siquiera sabemos en qué lengua y con quién hablaba. Se dice que con Jerónimo de Aguilar, a quien Cortés rescató en Yucatán y hablaba la lengua local por haber vivido ahí por muchos años, por lo que le traducía en castellano lo que Marina le decía en maya. Es que -dicen-, ella también era bilingüe, pues además de esta lengua hablaba náhuatl, por ser oriunda de Painala, o de Oluta, enclaves mexicas en el sur de lo que hoy es Veracruz. Igualmente cuentan que al morir su padre, cacique del lugar, su madre se hizo de otro marido con quien tuvo un hijo, y que para garantizarle a este la sucesión fingió la muerte de su primogénita y heredera del trono.

Como que esa historia suena conocida, ¿no? ya la escuchamos en esos cuentos que nos llegaron del Viejo Mundo, sobre princesas perseguidas por sus madrastras, quienes sintiéndose amenazadas por su belleza o por el poder que un día tendrían mandaban desaparecer o matar a sus hijastras, hasta aparecer un príncipe que las rescataba. Pero en el caso de la Malinche no hubo príncipes al rescate y ni madrastras. Fue su propia madre quien, en realidad, dicen que se la entregó a unos mercaderes que se la llevaron a Tabasco donde creció y vivió antes de que se la dieran a Hernán Cortés.

³ Imágenes del Códice Borbónico.

'Los tarzanes' de Severiano Briseño

Que rechulo es mi tarzán, ay mamá (ay mamá)

Cuando me paseo con él

Ay se mira tan remono,

Con esos tirantes rojos,

Esos pantalones flojos, ay con esa caída de ojos,

Su pelo muy ondulado, muy bien envaselinado,

Todo muy bien relujado, mamá yo muero por él. (se repite)

Que pero ay mijita por Dios, qué caray, (Que caray)

Mira lo que vas a hacer,

Que no ves estas visiones que hasta dan retortijones,

Zapatos de lavadero, todos llenos de agujeros,

Terror de los peluqueros,

Que disque son los tarzanes, una punta de holgazanes,

Mira lo que vas a hacer.

Referencias:

José Agustín 2013 (Ramírez Gómez José Agustín). *Tragicomedia mexicana 1: La vida en México de 1940 a 1970*. Editorial Debolsillo, México 2013
<https://www.musixmatch.com/es/letras/Lucha-Reyes/Los-tarzanes>

En fin, lo único que sabemos es lo que dijeron quienes escribieron sobre ella, y que no dijeron mucho. El más prolijo fue Bernal Díaz del Castillo, quien destacó lo que mejor le convino para su objetivo de poner en entredicho los supuestos méritos que se auto atribuía Cortés en sus Cartas de Relación. Pero es que Bernal tampoco debía saber mucho a su respecto, lo que no impidió que en los siglos posteriores ella haya generado numerosos dimes y diretes: que si fue la barragana de Cortés, como la llamó el Nigromante en el siglo XIX; que si no, sólo fue leal y obediente como debían ser las mujeres. Que si fue una traidora, como lo decretó Altamirano equiparándola a Medea y transformándola en montaña y en Llorona como castigo; que no, que no lo fue, porque ella no debía lealtad a los mexica a quienes todos odiaban. En fin, hasta la Eva nativa ya se le consideró en el siglo XX, como madre del primer mestizo del que descienden los mexicanos y cuando el mestizaje se erigió como base del discurso identitario post revolucionario⁴. Son demasiadas palabras para el enorme silencio de Marina y en el que han vivido las mujeres a quienes hoy ella representa. Eso hasta llegar el feminismo que les restituyó la voz.

Porque hoy las mujeres tienen voz para responder, incluso, a la pregunta de por qué ella es ahora un símbolo para las mexicanas. Lo es por la voz, que nunca se le escuchó, porque silenciada por la historia patriarcal, pero que, como Marina, las mujeres hemos recuperado, como si hubiera llevado “consigo y adentro la voz de todas las mujeres”. Y no lo digo yo, lo decía Carmen Toscano en 1969, en su obra dramática *La Llorona*⁵ inspirada en ella.



Fig. 3: Las lágrimas fecundas de la Llorona⁷.

México está lleno de malinches, usadas, abusadas y desechadas cuando consideradas inservibles, pero hoy reinventadas como las mismas lágrimas de la Llorona. Ya no son lágrimas estériles o de un dolor impotente, sino lágrimas fecundas, de un dolor empoderado, como el que lleva a “las morras” a pelear en Sonora y a las comandantas a hacerlo en Chiapas, o a las madres a buscar a sus hijos e hijas en las fosas⁶.

⁴ Rosa María Spinoso Arcocha, *La Malinche y la Llorona. Mujeres y mitos femeninos en México*, Lagos de Moreno, Jal. Editorial CULagos, 2020.

⁵ Carmen Toscano, *La Malinche*, México, FCE, 1969.

⁶ Vivir Quintana, “Canción Sin Miedo”, 3m48s, México, 2020.

⁷ Agradezco al Dr. Ivan Vallado, del INAH-Yucatán, la cesión de la fotografía que tomó en una muestra de cerámica artesanal de Tlaquepaque.

CARTELERA

Por: María Fernanda
Moreira Acosta

COLOQUIO INTERNACIONAL GESTACIÓN SUBROGADA EN AMÉRICA LATINA: REFLEXIONES FEMINISTAS SOBRE UNA PRÁCTICA COMPLEJA

Fecha del evento: 8 y 9 de septiembre 2022.

Fecha de recepción de ponencias: Cerrada.

Para más info:

<https://cieg.unam.mx/img/carrusel/Convocatoria-Vlarga-Coloquio-GS.pdf>



CRÉDITOS

María Fernanda Moreira Acosta
Asistente Editorial y Diseño

Dra. Denisse Ayala Hernández
Coordinación del Boletín

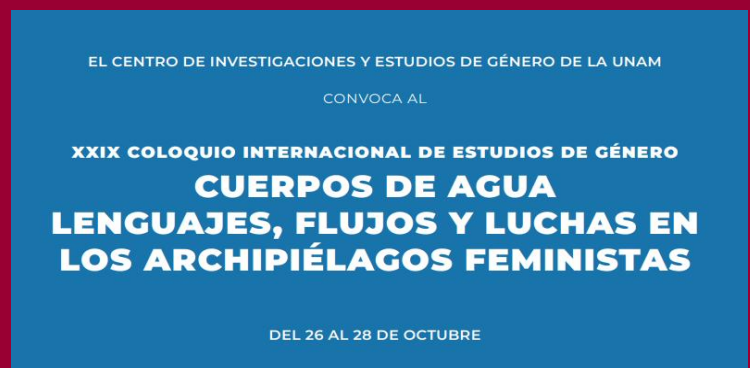
XXIX COLOQUIO INTERNACIONAL DE ESTUDIOS DE GÉNERO CUERPOS DE AGUA LENGUAJES, FLUJOS Y LUCHAS EN LOS ARCHIPIÉLAGOS FEMINISTAS

Fecha del evento: 26 – 28 de octubre

Fecha de recepción de ponencias: a más tardar el lunes 25 de julio a las 17:00 horas.

Organizado por el Centro de Investigaciones y Estudios de Género de la UNAM

Para más info: <https://cieg.unam.mx/img/carrusel/Convocatoria-xxix-Coloquio.pdf>



4º. CONGRESO INTERNACIONAL MUJERES Y NIÑAS DESDE UNA DOBLE PERSPECTIVA: GÉNERO Y DERECHOS HUMANOS EN EL MARCO DE LOS OBJETIVOS DE DESARROLLO SOSTENIBLE

Fecha del evento: 12- 14 de octubre

Fecha de recepción de ponencias: 07 de abril al 25 de julio de 2022

Registro de asistentes: 01 de mayo al 19 de septiembre de 2022

Organizado por Universidad Nacional Autónoma de México

Para más info: <https://generofesaragon.com.mx/>

